

LA PLURILocalIDAD Y LAS DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS DE LAS FAMILIAS BOLIVIANAS EN LA VILLA 20 (CABA, ARGENTINA): UN ESTUDIO SOBRE EL HABITAR TRANSNACIONAL

Mariela Paula Diaz

FADU / UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

IMHICIHU-CONICET

Introducción

Se pueden señalar dos periodos importantes para comprender la migración desde los países limítrofes y especialmente de Bolivia hacia la Argentina. Durante el periodo 1895-1960, la migración limítrofe se concentró en las áreas de frontera. La misma fue una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía de las zonas fronterizas. Los migrantes provenían de las áreas rurales del altiplano y se desempeñaban como trabajadores golondrina en la zafra de caña de azúcar en el Norte argentino. Luego, se expandieron a las cosechas de otros cultivos de la región, como el tabaco y la producción frutícola (Grimson, 2000).

Desde la década de 1950, los migrantes de origen boliviano comenzaron a llegar al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), engrosando las villas en la zona de Retiro como en la zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El surgimiento de las villas estuvo ligado a la implantación del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del modelo agroexportador de la década de 1930. Se consolidaron como lugar alternativo para aquellos sectores, en un primer lugar migrantes internos y luego de los países limítrofes, que no podían costearse el valor de una pieza de alquiler (Torres, 2006; Di Virgilio et al, 2010). En

este último caso, los sectores populares ocuparon parcelas fiscales (por ejemplo, terrenos ferroviarios, portuarios) o terrenos privados desocupados dando lugar a un trazado irregular que contrasta con el damero propio de la ciudad formal. En general, se localizaron en áreas con buena accesibilidad al centro y a las fuentes laborales como también en el sur de la ciudad, próximo al Riachuelo (como es el caso de la Villa 20) bajo condiciones de pésima habitabilidad (falta de agua y cloacas, edificaciones precarias, hacinamiento, etc.).

Por lo tanto, hacia fines de la década de los años sesenta, por la caída de los precios de los productos agrícolas y la incorporación de la mecanización, se produce un movimiento hacia Buenos Aires y su área metropolitana, profundizándose un proceso previo¹. Según el último Censo Nacional (2010), del total de la población nacida en Bolivia, el 55% reside en el AMBA y el 8% y el 6% en las provincias de Jujuy y Salta respectivamente.

Actualmente, el AMBA se consolidó como el centro del subsistema migratorio del Cono Sur. La CABA mantiene su tendencia demográfica prácticamente estable desde 1940, mientras que la población residente en villas se triplicó desde la década de 1990. Cabe señalar que la CABA se encuentra organizada en 15 comunas² desde la sanción de la Ley N°1770/2005, destacándose una desigualdad sociourbana histórica entre el norte y el sur.

En esta dirección, la zona más dinámica - en relación al crecimiento demográfico- se emplaza también en el sur de la ciudad, especialmente en la Comuna 8, donde se concentra la población residente en villas (el 32,9%) en comparación con la población que habita en villas en el conjunto de la ciudad (5,7%) (Rodríguez, et al., 2017; Cravino, 2015). Asimismo, la migración boliviana se localiza especialmente en el sur de la ciudad, signada por los altos niveles de empobrecimiento y vulnerabilidad, por el déficit de infraestructura y servicios públicos (Mera et al., 2015).

Este trabajo tiene como objeto de estudio a la Villa 20, localizada en el barrio formal de Villa Lugano de la Comuna 8, en el suroeste de la ciudad. Según el Censo de 2010, es la cuarta villa más poblada de la C.A.B.A. La misma cuenta con un peso considerable de los principales sostenes de hogar (PSH)³ oriundos de Bolivia (41,6% de los PSH), que supera a los nacidos en Argentina (33,5%) y en otros países limítrofes (22,9% son paraguayos y el 1,3% peruanos). Cabe mencionar que esta

¹ También, las familias bolivianas tuvieron un papel destacado en el proceso de reestructuración de la horticultura, desde mediados de la década de los años '70 hasta la actualidad, en distintos lugares del país (Benencia, 2008).

² Cada comuna agrupa a un conjunto de barrios.

³ En el Censo del Instituto de la Vivienda de la CABA (IVC), figura la categoría "jefe de hogar". Se sostiene en su reemplazo el uso de la categoría "Principal sostén del hogar" (PSH) como una manera de iniciar la deconstrucción del lenguaje patriarcal utilizado.

villa está sujeta a un proceso de urbanización llevado a cabo por el gobierno local, en el marco de la Ley N°5.705/2016 que complementa la Ley N°1.770/2005. Desde el año 2016, se ejecutaron obras de vivienda nueva en un sector del barrio (denominado Papa Francisco) pero se registran demoras en el tendido de infraestructura y rehabilitación de viviendas del macizo construido a partir de la autoconstrucción y la producción social del hábitat.

Por este motivo, este trabajo tiene como objetivo principal analizar la dimensión del habitar (a escala transnacional) de la población nacida en Bolivia radicada en la Villa 20 de la CABA y su vinculación con las trayectorias laborales del principal sostén del hogar (PSH), teniendo en cuenta su pertenencia étnica (indígena) y las dinámicas familiares durante el periodo 1985-2018. La dimensión dinámica del territorio se enfoca en los lazos mantenidos por los hogares de migrantes con sus lugares de origen, indagando la configuración de las redes migratorias transnacionales o la presencia de la denominada plurilocalidad. Se considera crucial para el desarrollo de una política de reurbanización, el conocimiento del territorio, especialmente su dimensión dinámica (el habitar).

Pese a la importante presencia de producción científica sobre las trayectorias individuales y sus vinculaciones con las dinámicas laborales y familiares (Dureau, 2018), la migración transnacional y la plurilocalidad se encuentran parcialmente estudiadas para la migración sur-sur, entre los países de América Latina (Benencia, 2008; Sassone, 2009; Stefoni, 2004; Osterling, 2018). En cambio, existe una densa bibliografía para la relación centro-periferia (Massey et al., 2000; Portes, 2012; Irazábal en Sotomayor, 2014; Hinojosa, 2006; Rivera Sánchez, 2008).

Además, se tiene la intención de problematizar las variables migración y población indígena, temática escasamente analizada (Caggiano, 2010; Mardones, 2015; Rosso, 2018). En la mayoría de los estudios migratorios la autoidentificación nacional es resaltada, ocultándose así la pertenencia indígena. Esto último tiene su origen en la desetnicización presente en el relato mítico acerca de la homogeneidad cultural argentina (Grimson y Jelin, 2006; Rosso, 2018).

Por último, para llevar a cabo este trabajo se utilizó una estrategia metodológica multimétodo. Se aplicó una encuesta con un muestreo estratégico (no probabilístico) en 60 hogares de migrantes bolivianos, previo recorrido por el territorio mediante el método de observación no participante y la realización de entrevistas semiestructuradas a los referentes barriales y gubernamentales. Los datos que se presentan a continuación constituyen una primera aproximación y se consideran el primer eslabón para el desarrollo de un posterior abordaje cualitativo.

Referencias teóricas

La introducción reciente de la perspectiva de la movilidad en los estudios urbanos y migratorios generó un giro copernicano frente a las visiones más estáticas del territorio. En este marco, se distinguen los análisis sobre la movilidad como objeto de estudio o como enfoque más general (Jirón e Imilán, 2018). En este artículo, la plurilocalidad se inserta en esta segunda perspectiva en tanto configura una manera de habitar- de usar, de representarse y de apropiación- (transnacional) en tanto práctica social significativa de desplazamiento territorial (Blanco et al., 2014).

De este modo, en contraposición a la definición de la ONU (2006) y a la información relevada por los censos nacionales, el migrante es un sujeto móvil o en constante movimiento. Por ende, la mirada transnacional de la migración pone en tensión la perspectiva estatalista que define la migración como el movimiento de población hacia el territorio de otro Estado, reforzando la idea de frontera. En cambio, se introduce la noción de migrantes transfronterizos (Osterling, 2018; Irazábal, 2014), que se vincula en este capítulo con la idea de plurilocalidad.

La plurilocalidad se entronca con los estudios de los sistemas de movilidad en términos generales y de las trayectorias migratorias de manera particular, desde una perspectiva transnacional. De este modo, se pone el énfasis en el análisis de la posición ocupada en el hábitat y en el espacio socioeconómico, teniendo en cuenta los territorios de desplazamiento a escala global. En esta dirección, la noción de redes migratorias transnacionales se asocia a la conformación de espacios territoriales trasfronterizos entre las comunidades de origen y las de destino, mediante los cuales los migrantes sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilineales o plurilocales. Estas comunidades transnacionales forman parte de la globalización desde abajo que rompe con la premisa fundamental de que la mano de obra se mantiene local, mientras el capital tiene alcance global (Portes, 2012). De este modo, puede constituirse en la base de una movilidad circular entre las personas, la información y los bienes (Portes, 2012). En este capítulo se restringe la noción de plurilocalidad a la movilidad circular de los miembros del hogar.

Asimismo, se destacan las conclusiones de Benencia (2008) para el área rural, acerca de los vínculos que los migrantes bolivianos mantienen con sus comunidades de origen según la estructura de clase. A nivel urbano, esta hipótesis fue corroborada por Di Virgilio (2007) quien señaló una mayor movilidad de las familias de los sectores populares, residentes en Buenos Aires y su región metropolitana (generalmente vinculada a los procesos de migración). Por consiguiente, este nuevo marco interpretativo (transnacional) forja el interrogante acerca

de la posición y trayectoria laboral de los hogares de migrantes y su ligazón con la intensidad de la movilidad/plurilocalidad urbana-urbana o rural-urbana.

En relación a la inserción laboral de los migrantes limítrofes en el AMBA, se plantea la existencia de un mercado laboral segmentado étnicamente (y por pertenencia de género), caracterizado por su informalidad, precariedad y bajos ingresos (Cerrutti y Maguid, 2006). A nivel conceptual, existen dos definiciones de informalidad laboral. La primera denominada legal o de protección social y la definición productiva de informalidad (Portes et al., 2004; Tornarolli et al., 2009; Neffa, 2010). Frente a estas dos acepciones, en la presente investigación se utiliza la definición legal y se subordina a ella la definición productiva.

Siguiendo a Tornarolli et al. (2009) para llevar a cabo la medición de informalidad laboral según la definición legal o de protección social, se utiliza como principal indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los empleadores, o la realización de los mismos en el caso de los cuentapropistas sin empleados a su cargo. Diversas investigaciones bolivianas distinguen actividades informales consolidadas (estables) y no consolidadas (inestables) (Rojas y Rossell, 2006; Guaygua y Escobar Pavón, 2008). Esta distinción hace referencia a un rasgo adicional de precariedad de las actividades informales que alude a la inestabilidad laboral, convirtiéndose en un indicador de empobrecimiento de los trabajadores y sectores populares.

Por otra parte, surge la necesidad de vincular los procesos de urbanización y de la migración interna en Bolivia (ya sea rural-urbana o urbana-urbana) con la migración internacional (Hinojosa, 2006). La urbanización de América latina no es una repetición del proceso por el que pasaron los países centrales y tampoco es el reflejo de un proceso de modernización, sino la expresión de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, determinado por su dependencia dentro del sistema capitalista mundial (Castells, 1974; Jaramillo y Cuervo, 1993; Katz, 2016). Al mismo tiempo, se destacan especificidades entre los países de la región. Los denominados países andinos (específicamente, Bolivia, Perú y Ecuador) se distinguen por el peso de su pasado colonial, rural e indígena, y por los altos niveles de informalidad laboral y pobreza (Adad Torrico, 2004).

Por último, el estudio de la movilidad transnacional asociada a la migración puede convertirse en una estrategia para el acceso al derecho a la ciudad (y su contracara el derecho a una vida digna en el área rural). Desde la perspectiva de la ciudadanía social (Borja, 2011), incluye una diversidad de derechos en tanto implica un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana, a las oportunidades educativas y laborales, entre otras cuestiones. Empero, si se sintetiza las visiones de autores como Lefebvre (2013) y Harvey (2012), este derecho se asocia a un control democrático - ejercicio emancipatorio, libre y colectivo- sobre

la producción y el uso del excedente en tanto apropiación positiva o reapropiación del espacio como valor de uso.

Metodología

Se seleccionó una estrategia metodológica multimétodo, que combina procedimientos cualitativos y cuantitativos, y se incorporaron datos de fuentes primarias y secundarias. Esto último implicó una amplia revisión bibliográfica en el marco de la recopilación de los antecedentes sobre el tema. En primer lugar, se realizaron visitas guiadas en la Villa 20: junto con el Instituto de la Vivienda de la CABA (IVC), y con un referente de la Villa 20 en el marco de una cátedra de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA).

Asimismo, se efectuaron entrevistas semiestructuradas a referentes de organizaciones barriales y del IVC (actualmente ejecutor de la política de reurbanización de villas de la CABA). Este trabajo de índole cualitativo permitió la posterior elaboración y aplicación de una encuesta a 60 hogares de migrantes bolivianos⁴. La misma se aplicó hacia fines del año 2018 y contó con un muestreo estratégico no probabilístico donde la selección de los casos de la muestra es de índole cualitativo (según saturación teórica), de ahí la relevancia del trabajo de campo previo.

Respecto al método de la encuesta, se tiene una posición crítica, aunque se sostiene su utilidad en una investigación científica. Dureau (2018) sostiene que la encuesta tiene el límite de su propia rigidez al imponer un orden de preguntas que —según la autora— puede generar un cierto fastidio en los encuestados. Desde otra perspectiva, se considera que la estructuración y cierta homogenización/agrupación de los datos es una cuestión requerida y hasta necesaria en la etapa de análisis de un proceso de investigación.

Se intentaron superar los límites de la encuesta mediante la conexión con las organizaciones barriales, a las cuales transferir los resultados recolectados. Cabe mencionar que la encuesta fue aplicada por referentes de una organización de la villa compuesta en mayor medida por migrantes bolivianos; previa exposición del plan de investigación en una asamblea barrial, la cual decidió aceptar y llevar a cabo el trabajo propuesto de “encuestar y ser encuestado”. Igualmente, este trabajo se considera la base o el inicio de un proceso de investigación mayor que comprende la posterior realización de entrevistas biográficas en profundidad a

⁴ La aplicación de la encuesta contó con el financiamiento del proyecto PREST.BID PICT 2016-3351 “Mutaciones socio- territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Fase II. Cambios y continuidades de una metrópolis fragmentada” bajo la dirección de la Dra. Sonia Vidal-Koppmann.

una submuestra de hogares de migrantes —a partir de la encuesta aplicada— que permita representar los casos típicos.

Por último, el periodo de tiempo seleccionado se debe a que el año 1985 es considerado un punto de inflexión de las políticas neoliberales en Bolivia a partir de la aplicación del Decreto N°21.060. Desde 1985, al mismo tiempo que se profundizó la migración interna rural -urbana, se exacerbó la migración transnacional hacia los principales países del cono sur, entre ellos —y principalmente— a la Argentina. A continuación, se presentan los principales resultados, seguidos de reflexiones finales.

El punto de partida: ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Por qué?

El AMBA concentra la mayor proporción de inmigrantes limítrofes, aunque estos representan solamente entre el 2% y 3% de la población total argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad (Grimson y Jelin, 2006). Según el Censo de 2010, en la CABA, del total de la población extranjera, el primer lugar es ocupado por la migración paraguaya (21%), el segundo por la migración boliviana (20%), y el tercero por la migración peruana (16%).

Respecto a la migración boliviana, a partir de 1980 y especialmente desde 1990, se manifiesta una acelerada relevancia cuantitativa de la población proveniente del Departamento de la Paz, donde se halla altamente representada la autoidentificación aymara. Previamente, habían arribado pobladores de Potosí, y luego de Oruro y Cochabamba, donde predomina la autoidentificación quechua (Mardones, 2015).

¿Quiénes? Características generales y dinámicas familiares

En la Villa 20, los hogares de migrantes bolivianos se caracterizan por ser familias nucleares que cuentan con un PSH varón (67%), con una edad promedio de 43 años; en contraste las cónyuges son mujeres (93%) con una edad promedio de 39 años. Se remarca la presencia de un 33% de mujeres como PSH, que conforman los hogares monoparentales (el 90%). Pese a este último dato, no puede afirmarse la presencia de una tendencia a la feminización de las migraciones, tipo ideal creado según las características de las sociedades de los países centrales, no universalizable para todo tipo de sociedad ni flujos migratorios (Malimacci, 2012).

Respecto a la autoidentificación étnica tan presente en la cultura e historia boliviana, se exhibe un 69% del PSH que se autopercibe quechua y sólo un 9% se autoidentifica con el pueblo aymara. Es notoria la existencia de un 21% que no se identifica con ninguna etnicidad. Las cónyuges se perciben como quechuas (el

84%), y se halla un porcentaje menor que no se identificó con ninguna etnicidad (16%). Cabe señalar el mayor peso de los adultos del hogar de origen urbano (60% en el caso del cónyuge y 62% en el caso del PSH), aunque el peso del área rural sigue siendo relevante (Cuadro 1)

Área de nacimiento/adultos del hogar	Cónyuge o pareja	PSH
Urbana	60	62
Rural	40	38
Total	100 (40)	100 (60)

Cuadro 1. Distribución de frecuencias de los adultos del hogar según área (urbana/rural) de nacimiento. Total de los adultos (PSH y cónyuges) del hogar de migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018.

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

Esta situación se vincula con el proceso de urbanización de Bolivia, que según la CEPAL (Adad Torrico, 2004), junto con Ecuador, Paraguay y Nicaragua se caracterizaron por una transición urbana moderada. Bolivia se definía por el predominio rural e indio campesino hasta avanzado el siglo XX. Según el Censo de 1950, sólo el 26, 2% de la población vivía en el área urbana, mientras según el Censo de 2012 la población residente en el área urbana aumentó a 67,3%. De esta manera, el proceso de urbanización del país permitió que la etnicidad (o la cuestión indígena) no sea algo propio del área rural sino también de las ciudades, problematizando las nociones tales como “naciones y pueblos indígena originario campesinos” (Patzi Paco, 2003). Esto último no implica que Bolivia haya dejado de ser indígena, sino que los indígenas se están trasladando a las ciudades.

Por su parte, en ambos casos (PSH y cónyuge), predomina la población oriunda del Departamento de Potosí (48,3% del PSH, y el 67% de los cónyuges) y en segundo lugar se ubican los oriundos del Departamento de Oruro (12% y 15% respectivamente). También se destacan los nativos del Departamento de La Paz (10% de los PSH).

Esto último se vincula también con el proceso de urbanización boliviano. En la década de 1980, producto de la aplicación del Decreto neoliberal N°21.060, se aceleró el proceso de urbanización hacia el eje dominante Santa Cruz-La Paz-Cochabamba que se conformó desde mediados del siglo XX. De este modo, se desplazó así al eje minero y administrativo Oruro-Potosí-La Paz, dominante bajo el periodo de la República (hacia fines del siglo XIX) (Blanes, 2006). El último eje

nombrado fue justamente el centro expulsor de los flujos migratorios internos e internacionales.

El modelo económico y político neoliberal provocó el desplazamiento de los relocalizados mineros y fabriles ante el cierre de las empresas del Estado frente a una política de reducción estatal, desplome del precio del estaño y liberalización de la economía. También se vieron obligados a migrar los pobladores del área rural del Altiplano Norte como consecuencia de las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del Niño en los años 1982-83 y por la crisis agraria del '85 (debido a la apertura económica y al problema estructural del minifundio) (Do Alto., 2007).

Respecto a la dinámica familiar, se subraya un proceso similar al observado por la autora entre los migrantes del área rural en las principales ciudades bolivianas (Díaz, 2014): el de la cohesión migratoria en los lugares de destino. En nuestro caso de estudio, resalta una fuerte cohesión de los hogares de migrantes según autoidentificación étnica, departamento y área de nacimiento (urbana o rural) (Tabla 1).

- 42% hogar homogéneo según pertenencia étnica de los adultos del hogar
- 67% hogar homogéneo según departamento de nacimiento de los adultos del hogar
- 73% hogar homogéneo según área de nacimiento (urbana/rural) de los adultos del hogar

Tabla 1. Indicadores de cohesión migratoria. Total de los adultos (PSH y cónyuges) del hogar de migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018.

Fuente: Elaboración propia según encuesta aplicada en 2018.

En síntesis, en la Villa 20, los adultos de los hogares de migrantes de nacionalidad boliviana se concentran según la pertenencia étnica (aymara o quechua) (42%), el departamento de nacimiento (67%) y el área urbana o rural (73%), configurándose una fuerte cohesión según esta “triple” pertenencia. De esta manera, esta situación problematiza los estudios que enfatizan la autoidentificación nacional.

¿Por qué?

El principal motivo enunciado por los principales sostenedores de hogares para migrar a la Argentina fue la falta de empleo en Bolivia (80%) (Cuadro 2) en el periodo 2002-2010 (el 50% de los PSH) cuando tenían entre 19 y 49 años de edad (58%) (Cuadro 3).

Esta situación tiene una vinculación directa con la crisis del modelo neoliberal boliviano, quebrado producto de un ciclo de rebeliones populares aymaras (2000-2005) con epicentro en la ciudad de El Alto (Bolivia) en un contexto de extrema pobreza y desocupación (Mamami Ramírez, 2004). Asimismo, la informalidad laboral, rasgo de las urbanizaciones latinoamericanas (Jaramillo y Cuervo, 1993), es notoria en Bolivia. Hacia el año 2010 aproximadamente el 90% de la población económicamente activa (asalariados y cuentapropistas no calificados) era informal desde la perspectiva legal (Tornarolli et al., 2012).

Motivo para migrar del PSH	%
No era propietario de su vivienda y/o terreno	4
Por estar desocupado o sin trabajo	80
Por cuestiones de salud	7
Otros motivos	9
Total	100 (56)

Cuadro 2. Distribución de frecuencias de los motivos de la migración. Total de los PSH migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

En ese mismo periodo, en Argentina se produjo la crisis económica y política del año 2001 y las revueltas populares que provocaron la caída del gobierno de De la Rúa, provocando en términos *gramscianos* una crisis orgánica del régimen en su conjunto. Con posterioridad, emergieron los gobiernos denominados "pos-neoliberales" que tuvo una expresión a nivel latinoamericano. Durante los años 2003-2008, Argentina logró una cierta recomposición económica y política con un crecimiento del PBI a "tasas chinas" (entre el 8 y 9 por ciento). En contraste con la situación boliviana, hacia el año 2010, la informalidad laboral llegaba a aproximadamente el 40% de la PEA (Tornarolli et al, 2012), constituyendo una muestra de la heterogeneidad de situaciones que presentan los países de la región.

Massey et al. (2000) sintetizaron las diversas teorías existentes sobre la migración internacional para explicar la relación entre centro y periferia. No obstante, estas teorías no pueden trasladarse mecánicamente para explicar la migración entre los países periféricos o del Sur Global. En este sentido, distintos elementos coyunturales pueden explicar la atracción poblacional desde los países limítrofes en el periodo de tiempo descripto: la mejora de la situación económica Argentina así como la vigencia desde el año 2004 de la Ley N°25.871, gracias a la cual los migrantes de los países limítrofes suscribieron una ampliación de sus derechos

entre los que se encuentran el acceso igualitario a los servicios públicos, a la salud, a la educación, a un trabajo adecuado, entre otros (Díaz y Santa Cruz, 2015).

No obstante, si se retoma una mirada estructuralista, el mayor desarrollo económico y social de la Argentina en comparación a los países limítrofes (excepto Brasil) dada por la productividad del trabajo nacional puede revelar también los motivos de la constante migración de la población boliviana a lo largo de los siglos XX y XX¹⁵. Esta afirmación no pretende restar peso a las redes familiares y de amistades como elemento configurante de los flujos migratorios. No obstante, se hace énfasis en esta característica desigual entre los países de la región latinoamericana como uno de los principales elementos que permite comprender los constantes flujos migratorios en el tiempo hacia la Argentina.

Grupos de edad al migrar	En el caso de ser extranjero, ¿En qué año llegó a la Argentina?				Total
	Hasta 1990	Entre 1991 y 2001	Entre 2002 y 2010	Entre 2011 y 2017	
0 a 18 años	19	29	52	0	100 (21)
19 a 29 años	0	23	58	19	100(26)
30 a 39 años	0	43	14	43	100 (7)
40 a 49 años	17	33	50	0	100 (6)
50 y más años	-	-	-	-	-
Total	8,3	28,3	50	13,3	100 (60)

Cuadro 3. Período de llegada a la Argentina según grupos de edad. Total de los PSH migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018.

Fuente: Encuesta de elaboración propia realizada en el año 2018.

⁵Según un estudio de la Evia (2009), Bolivia presenta los indicadores más bajos de desarrollo industrial en comparación con otros países de la región. Por ejemplo, para el año 2007, el valor agregado per cápita medido en dólares en Bolivia era de 146, mientras en Argentina ascendía a 1479. Según este informe, Bolivia posee un nivel de desarrollo precario, y Argentina podría considerarse de desarrollo medio teniendo en cuenta el índice de competitividad económico elaborado por el Banco Mundial en el año 2008.

Prácticas y trayectorias laborales: dinámicas, continuidades y rupturas

La informalidad laboral es un rasgo de los países latinoamericanos, aunque puede presentarse cierta heterogeneidad o disparidades entre ellos. Como se detalló, los migrantes se insertan en el mercado laboral de manera segmentada y precaria, constituyendo la fracción empobrecida del conjunto de la clase trabajadora de un país. Según la encuesta aplicada en la Villa 20 a una muestra de hogares de migrantes de Bolivia, el PSH predomina en los empleos informales e inestables (60%), y en segundo lugar en los empleos formales e inestables (35%). De este modo, ocurre una desigualdad al interior de la clase trabajadora migrante donde los primeros (cuantitativamente superiores) se encuentran en una situación de mayor empobrecimiento respecto a los segundos.

El PSH con pertenencia indígena se inserta en mayor medida en empleos informales (67%), mientras que los que no tienen dicha pertenencia se concentran en empleos formales (58%) (Cuadro 4). En ambos casos, la inestabilidad laboral los atraviesa. De este modo, se destaca una inserción laboral de mayor precariedad en general, pero una mayor vulnerabilidad según la pertenencia indígena.

Autoidentificación étnica del PSH	Tipo de inserción laboral actual		Total
	Informalidad laboral	Formalidad laboral	
Aymara o quechua	67	33	100 (42)
Ninguna	42	58	100 (12)
Total	61	39	100 (54)

Cuadro 4. Tipo de inserción en el mercado laboral según autoidentificación del PSH. Total de los PSH migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

Esto último conlleva una relativa continuidad con los tipos de empleos desarrollados en sus lugares de origen (en Bolivia). Del total de las ocupaciones desarrolladas por el PSH, el 86% eran informales e inestables, independientemente de su pertenencia indígena, dado el problema estructural de la informalidad laboral en este país. A su vez, se remarca el rasgo de "relativa" en tanto la desocu-

pación fue la principal causa de la migración hacia la Argentina. Además, estos datos expresan la vulnerable situación económica y política que vivía Bolivia durante el periodo de la globalización neoliberal que presionó a una parte de su población a migrar a la Argentina (el 50% del PSH migró durante el periodo 2002-2010 y el 28% en el periodo 1991-2001). Es así que el Cuadro 5 muestra el empobrecimiento más agudo de los trabajadores migrantes en sus departamentos de nacimiento.

Tipo de inserción laboral en su lugar de nacimiento	Tipo de duración del empleo		Total
	Inestabilidad laboral	Estabilidad laboral	
Informalidad laboral	86	7	93
Formalidad laboral	3	4	7
Total	89	11	100 (28)

Cuadro 5. Tipo de inserción laboral y de duración del empleo en sus lugares de nacimiento (Bolivia). Total de los PSH migrantes bolivianos de la Villa 20⁶. En porcentaje. Año 2018

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

Respecto a la categoría ocupacional, en la Villa 20, el PSH se inserta como obrero/empleado del sector privado (40%), trabajador por cuenta propia sin empleados a su cargo (20%) y por último como cooperativista de producción (18%). Entre los empleos más comunes se encuentran los albañiles (37%), el taller textil o de costura (22%), los cooperativistas de limpieza barrial (15%)⁷, y los vendedores en ferias —deambulante o con puesto fijo— (7%). En las últimas tres categorías ocupacionales predominan las mujeres. El ámbito informal de las ferias es un

⁶ En el cálculo de la población total fueron eliminadas la población inactiva y la desocupada (el 53% de los PSH).

⁷ Es interesante señalar que los cooperativistas de limpieza barrial están ligados a planes sociales y son contratados por el Gobierno local. Los trabajadores de algunas organizaciones sociales son adscriptos al monotributo social (que implica la tenencia de aportes jubilatorios y obra social). Esta situación queda bajo la voluntad de cada organización social.

espacio femenino en las culturas indígenas que perdura en la actualidad en Bolivia y se reproduce en la Argentina. La calle se convierte en un mercado dando cuenta de una apropiación específica del espacio público. Este tipo de inserción manifiesta también la falta de empleo y los altos niveles de analfabetismo de las mujeres en comparación con los varones.

Cabe destacar que el 67% de los cuentapropistas y el 17% del total de los hogares utilizan un lugar dentro de la vivienda para trabajar, configurando las viviendas productivas⁸. El 90% utiliza ese espacio no sólo para trabajar sino también para vivir, es decir no tienen un cuarto propio para realizar sus actividades laborales. En el 40% de los hogares es utilizado solamente por el PSH, y en el 50% de los hogares el PSH trabaja junto con su pareja o cónyuge. Un dato interesante es el predominio —en ambas categorías (como PSH o cónyuge) — de las mujeres indígenas (aymaras o quechuas) en la actividad textil o de costura (en el 90% de los hogares con vivienda productiva) y en menor medida en la actividad comercial a escala pequeña (tipo kiosco, almacén barrial). Por ende, la segmentación del mercado laboral no sólo es étnica sino también según género.

De este modo, pueden analizarse dos subtipos de viviendas productivas: los visibles (como los negocios a la calle) y los invisibles u ocultos que se desarrollan al interior de la vivienda dando cuenta de una realidad que no es posible captar mediante la observación externa. En resumen, estas viviendas expresan un conjunto de prácticas llevadas a cabo por las mujeres migrantes (indígenas) en su vida cotidiana y una manera de habitar la ciudad que reconfiguran el paisaje urbano latinoamericano.

Cabe señalar que las microindustrias o las viviendas productivas tienen un peso importante también en Bolivia, especialmente en la región andina del altiplano (Wanderley, 2009, Díaz, 2014). Su presencia pone de manifiesto el problema estructural del patrón de crecimiento económico latinoamericano centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población. En cambio, las denominadas pequeñas, medianas y microindustrias son las principales generadoras de empleo e ingresos de los hogares. Asimismo, juegan un papel primordial en la generación de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno (y también externo).

La existencia de un 22% de los PSH que se desempeñaron como albañiles, un 12% en tareas de limpieza y cuidado, y un 3% en el trabajo textil en sus lugares de nacimiento indica una continuidad relativa en sus trayectorias laborales⁹ en

⁸ Estas viviendas son formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado y configuran una estrategia laboral familiar.

⁹ La inserción de un 5% de los PSH como trabajadores rurales demuestra cierta discontinuidad con los empleos llevados a cabo en la CABA. Esta última categoría es muy reducida numéricamente, por lo que es necesario seguir explorando.

el marco de un abrumador peso de la desocupación. Cabe destacar que también ocurre una relativa continuidad según género. Las mujeres se encontraban en los empleos de menor calificación y remuneración (en el sector de limpieza y cuidado), mientras los varones se insertaban en empleos más calificados como la albañilería.

Además, se puede remarcar una vinculación entre los modos de acceso a la vivienda del PSH en su lugar de nacimiento y en la Villa 20 con el tipo de ocupación. En Bolivia, predomina la autoconstrucción (91% de los hogares de origen), con o sin ayuda familiar (44,2%) o con participación de albañiles (47%). Esta última categoría puede expresar la presencia de mayores recursos del hogar, que distingue a los hogares donde el PSH no tiene pertenencia indígena (60%). No obstante, los hogares donde el PSH posee pertenencia indígena se halla la predominancia de la autoconstrucción (con o sin ayuda familiar, 49%). Esta situación puede ser un indicador de prácticas culturalmente transmitidas y asimismo formar parte de una estrategia de acceso al hábitat de los sectores más empobrecidos.

La práctica de la autoconstrucción implica un *saber hacer* y un modo de habitar la ciudad, que se convierte en una estrategia de acceso al mercado laboral argentino de los hogares de migrantes. Como se detalló, el oficio de albañil es un rasgo característico de los varones que se desempeñan como PSH en la zona sur de la CABA. Según estudios previos (Díaz, 2014), los migrantes de origen rural también autoconstruyen su vivienda en sus comunidades de origen y estas prácticas aprehendidas son reproducidas en el ámbito urbano (de Bolivia o de Argentina). Por lo tanto, es necesario remarcar los posibles hilos de continuidad urbano-rurales en las trayectorias de los hogares.

Finalmente, en la Villa 20, la autoconstrucción —con o sin ayuda familiar— (20%) o con ayuda de albañiles (75%) tiene un peso de envergadura. Sin embargo, el mayor peso de los albañiles en la autoconstrucción, independientemente de la pertenencia étnica del PSH¹⁰, demuestra una inserción laboral que otorga a los hogares mayores recursos económicos. No obstante, resalta un 24% de los PSH con pertenencia indígena que no accede a la contratación de albañiles. Como se analizó, esto demuestra la desigualdad al interior de la clase trabajadora según pertenencia indígena. Cabe aclarar que este capítulo no profundizará la temática de las trayectorias habitacionales, quedando pendiente para un posterior abordaje.

¹⁰ El total de los PSH sin pertenencia indígena y el 69% de los que sí poseen dicha pertenencia.

La plurilocalidad: una manera transnacional de habitar

La noción de plurilocalidad, como posible práctica de los hogares de migrantes, pone en tensión los estudios estáticos referidos a la migración. El permanente contacto con sus lugares de nacimiento — por diversos motivos— promueve la situación de una doble vida entre un “aquí” y un “allá”.

En la Villa 20, el 58% de los hogares de migrantes encuestados regresan a Bolivia en algún momento del año. En primer lugar, regresa la familia nuclear completa o uno de los adultos del hogar con los hijos (49%); en segundo lugar, sólo el PSH (26%) y se destaca la presencia de un 20% de los adultos del hogar que retornan, dejando a sus hijos en la CABA.

La mayoría (el 82% de los hogares) regresa a los lugares de nacimiento del PSH y/o del cónyuge o pareja, y en menor medida a otro lugar donde residió la familia (15%). Mientras, el PSH es principalmente oriundo del área urbana (64%), las parejas o cónyuges provienen del área rural (75%). Entre los que regresan a ambos lugares de nacimiento, predominan los que son oriundos del área rural (57%). En el primer caso, preponderan los varones (53%) aunque el peso de las mujeres es importante, y se autoidentifican con algún pueblo indígena (aymara o quechua, el 65%). En el segundo caso, predominan las mujeres quechuas (75%). No obstante, si se analiza según tipo de hogar, se puede observar que indistintamente de la pertenencia indígena de los adultos del hogar, los miembros de la familia nuclear regresan a Bolivia (Cuadro 6). Igualmente, los hogares que practican la plurilocalidad se identifican por su fuerte cohesión según área de residencia, autoidentificación étnica y lugar de nacimiento.

Tipo de hogar	Durante el año, ¿hay alguna época en que alguno de su familia regresa a su país de nacimiento?		Total
	Sí	No	
Hogar homogéneo con pertenencia indígena de los adultos*	65	35	100(23)
Hogar heterogéneo**	63	38	100 (8)
Hogar monoparental (con o sin pertenencia indígena de los adultos)***	45	55	100 (20)
Hogar homogéneo sin pertenencia indígena de los adultos	75	25	100 (4)

Total	58	42	100 (55)
-------	----	----	----------

* El hogar homogéneo se define por la presencia de los dos adultos con la misma pertenencia indígena.

** El hogar heterogéneo se define por la presencia de los dos adultos con distinta pertenencia indígena, o con solo uno de los adultos con alguna pertenencia étnica.

*** Se integra en el hogar monoparental a los que poseen y no poseen pertenencia indígena, ya que estos últimos solo representan a 3 hogares.

Cuadro 6. Retorno a lugar de origen según tipo de hogar. Total de hogares de migrantes de la Villa 20. En porcentaje (2018).

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.
(N. del A.: Fue eliminada la opción Ns/Nc.)

La rotunda mayoría (el 91% de los hogares) regresa solamente para visitar familiares y/ o amigos y un 6% además para construir su vivienda, un 3% indicó su retorno en momentos de cosecha y siembra (Cuadro 7). De estudios previos, se puede afirmar que uno de los motivos para retornar al área rural es la posesión de tierra (por lo cual poseen obligaciones con su comunidad) y/o la presencia de familiares (Díaz, 2014). Se considera que el análisis de los motivos del retorno necesita complementarse cualitativamente. Por el momento, puede afirmarse la existencia de ciertos indicios de una manera de habitar transnacional donde la dinámica familiar sufre reconfiguraciones.

Motivos de retorno	%
Para visitar familiares y/o amigos/os	91
Para visitar familiares y/o amigos/os y por construcción de vivienda	6
Cosecha y siembra y para visitar familiares y/o amigos/os	3
Total	100 (34)

Cuadro 7. Distribución de frecuencia de los motivos de retorno. Total de hogares de migrantes de la Villa 20 (que sí retornan). En porcentaje (2018).

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

El tipo de inserción laboral actual del PSH se considera un elemento crucial para comprender la plurilocalidad, aunque no se niegan otros factores explicativos. Según la información recolectada, el 100% de los hogares que cuentan con un PSH en un empleo formal no consolidado (inestable) regresa a Bolivia, mientras que el 55% de los hogares con un PSH inserto en un trabajo informal no consolidado (inestable) no retornan a sus lugares de origen (Cuadro 8). Por

este motivo, estos nuevos datos permiten actualizar las hipótesis de las investigaciones citadas e introducir nuevas variables de análisis.

Tipo de inserción laboral	Retorno a su lugar de nacimiento		
	Sí	No	Total
Informal no consolidado	45	55	100 (42)
Formal no consolidado	100	0	100 (11)
Formal consolidado	67	33	100 (3)
Total	57	43	100 (56)

Cuadro 8. Regreso a Bolivia según tipo de inserción laboral. Total de hogares de migrantes bolivianos de la Villa 20. En porcentaje (2018).

Fuente. Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

* Fueron eliminadas las opciones Ns/Nc., y la población inactiva o desocupada.

De este modo, se puede plantear la siguiente hipótesis a desarrollar en sucesivos abordajes: La formalidad del empleo (aunque no sea consolidada) genera mayores recursos en el hogar en relación a los informales, configurándose como un elemento importante para afrontar los gastos de la movilidad transnacional circular. En cambio, los hogares con inserción informal regresan a Bolivia, pero en menor intensidad. Esta situación avala la afirmación sobre la mayor movilidad de los sectores populares en términos generales, y de los trabajadores migrantes de manera particular. Aunque se torna necesario señalar que los sectores más empobrecidos tienen una posibilidad más reducida.

Conclusiones

Este trabajo es uno de los primeros análisis de los datos relevados hacia fines del año 2018. En primer lugar, se intentó actualizar el debate y la producción científica referida a las migraciones desde una mirada transnacional a partir de la noción de plurilocalidad.

En general, se halló una vasta bibliografía sobre los procesos migratorios circulares entre los países centrales y periféricos, pero una menor que aborde estos mismos procesos entre los países del llamado Sur Global. Asimismo, en Argentina predomina la definición etnonacional de la población migrante, ocultándose la autoidentificación indígena de la misma. De este modo, la cohesión de los hogares de migrantes según la pertenencia indígena, el departamento de origen y área de nacimiento, muestra una triple pertenencia que pone en tensión

los análisis centrados en la nacionalidad. Además, se encuentran indicios de la práctica de la plurilocalidad como un modo de habitar transnacional que problematizan las definiciones clásicas relacionadas con la migración y la movilidad.

Cabe mencionar la relativa continuidad en las trayectorias laborales de los hogares de migrantes, independientemente de los mayores ingresos obtenidos en Argentina debido a un cierto auge económico durante el periodo 2003-2008. Primero, la práctica de la autoconstrucción en Bolivia y en Argentina constituye una estrategia de acceso al hábitat (de manera no mercantil) y un modo de habitar de los sectores populares en general, y de los hogares de migrantes en particular. Al mismo tiempo, ese saber hacer se convierte en una estrategia de acceso al mercado laboral de los varones en ambos países como albañiles.

En segundo lugar, el mercado callejero y las viviendas productivas (en la CABA y en Bolivia) expresan una manera de habitar el territorio que configura el paisaje urbano latinoamericano. Por este motivo, se plantea una hibridez en el capitalismo latinoamericano debido a la existencia de estas formas económicas precapitalistas, y no mercantiles de acceso al hábitat. En ambos países, las viviendas productivas son llevadas a cabo principalmente por las mujeres indígenas. Esta situación pone de manifiesto una división del trabajo por género y etnia, que relega a las mujeres migrantes a determinados empleos informales con menor calificación. En esta dirección, se considera que una política de reurbanización de villas focalizada en una verdadera integración urbana y socioeconómica tiene que dialogar con las prácticas de la población que son las causantes de la configuración del hábitat.

En la CABA, el PSH con pertenencia indígena se concentra en mayor medida en los empleos informales, en contraste con los que no poseen dicha pertenencia, dando cuenta de la desigualdad al interior de la clase trabajadora migrante. No obstante, el peso de la inestabilidad laboral en ambas inserciones (formal e informal) pone en cuestión los trabajos destinados a la población migrante, postergados en general a los empleos de mayor precariedad. En Bolivia, la informalidad laboral es predominante indistintamente de la pertenencia étnica, cuestión que expresa el problema estructural de la informalidad laboral en ese país y la heterogeneidad de situaciones en América Latina. Asimismo, el importante peso de la desocupación como motivo principal de la migración hacia la Argentina es un indicador de ciertas características específicas del contexto histórico (político y económico) migratorio.

Los datos relevados presentan indicios de una vida transnacional o plurilocal que reconfigura las relaciones familiares y mantiene un vínculo con el tipo de inserción laboral del PSH en la CABA (y como fue remarcado posee vinculaciones con la inserción laboral en sus lugares de nacimiento). En un posterior trabajo, que integre una estrategia cualitativa de abordaje, se profundizará esta relación.

Finalmente, esta plurilocalidad indica los lazos generados no sólo con ciertas áreas urbanas de Bolivia sino con las áreas rurales de donde provienen especialmente las cónyuges mujeres. Esto último, demuestra la necesidad de vincular los procesos de urbanización y de migración (interna e internacional) de los países de la región teniendo en cuenta sus contextos específicos; y conjuntamente repensar lo "urbano-rural" no como dos esferas separadas sino como una totalidad territorial interconectada.

Referencias bibliográficas

- Benencia, R. (2008). Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercado de trabajo. En Novick (Comp.), *Las migraciones en América Latina* (pp. 13-30). Buenos Aires: Catálogos.
- Borja, Jodi (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Revista Viento Sur*, 116, 39-49.
- Blanes, J. (2006). Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional. *Revista Eure*, 32, (95), 21-36.
- Blanco, J.; Bosoer, L. y Apaolaza, R. (2014). Movilidad, apropiación y uso del territorio: una aproximación a partir del caso de Buenos Aires. *Revista Scripta Nova*, 18 (493), 1-17.
- Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Caggiano, S. (2010). *Del Altiplano al Río de La Plata. La migración aymara desde La Paz a Buenos Aires*. En Alicia Torres (Comp.), *Niñez indígena en migración Derechos en riesgo y tramas culturales*. FLACSO: Ecuador.
- Cerruti, M. y Maguid, A. (2006). Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Reunión de expertos en población y pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 14-15 noviembre (paper).
- Cravino, M.C. (2015). El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno de Vivienda y urbanismo*, 8 (5), 40-51.
- Díaz, M. P. (2014). *Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).
- Díaz, M. P y Santa Cruz, A. (2015). *Migración fronteriza y el derecho a la ciudad en el Gran Salta (Argentina) en el periodo 2001-2010*. En Sonia Vidal -Koppmann (Comp.), *Metrópolis en Mutación (475-496)*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

- Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).
- Do Alto, Hervé (2007). Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1957-2007). En Svampa y Stefanoni (Comps.), *Bolivia, memoria, insurgencia y movimientos sociales* (pp. 21-53). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Dureau, F. e Imbert, Chr. (2018). El enfoque biográfico de la movilidad residencial. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos (IIGG/UBA)*, 10, 356-401.
- Evia, P (2009). *El sector industrial manufacturero*. Bolivia: UDAPE
- Grimson, A. (2000). La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional. *Cuadernos de Futuro/PNUD*, 7, 9-50.
- Grimson, A. y Jelin, E. (Comp.) (2006). *Migraciones internacionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo
- Guaygua, G. y Escobar de Pabón, S. (2008). *Estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.
- Harvey, D (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.
- Hinojosa, A. (2006). La transnacionalización de los procesos migratorios en Bolivia. *Revista Opiniones y Análisis*, 83, 137-178.
- Jaramillo, S. y Cuervo, L. M. (1993). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.
- Jirón, P. y e Imillán W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos (IIGG/UBA)*, 10, 17-36.
- Katz, C. (2016). El subdesarrollo en los marxistas clásicos. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 9 (5), 119-138.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mardones, P. (2015). *Buenos Aires Jacha Marka. Migrantes aymaras y quechuas en Buenos Aires en los umbrales de un nuevo pachakutik*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras: UBA (Argentina).
- Malimacci, A. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*, 8, 10-22.
- Mamani Ramírez, P. (2004). *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Ediciones Yachaywasi.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H. et al. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Revista Trabajo*, 2 (3), 5-49.

- Mera, G., Marcos, M. y Di Virgilio, M. M. (2015). Migración internacional en la ciudad de Buenos Aires: un análisis socioespacial de su distribución según tipo de hábitat. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 2 (89), 327-367.
- Neffa, J. (2010). Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario. En Busso y Pérez (Coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral* (pp. 17-50). Buenos Aires: CEIL PIETTE- CONICET.
- Osterling E. (2017). Migraciones. En Jirón, Singh y Giucci (Comp.), *Términos claves para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 95-104). Buenos Aires: Biblos.
- Portes, A., Halpern, W. (2004). *La economía informal*. Chile: CEPAL.
- Portes, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- Patzi Paco, F. (2003). Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003. En Hylton Forrest (Comp.), *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena* (pp. 199-279). La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Rivera Sánchez, L. (2008). Redes, prácticas de inerción y vínculos sociales en un circuito migratorio transnacional. En Novick (Comp.), *Las migraciones en América Latina* (pp.173-194). Buenos Aires: Catálogos.
- Rojas, B. y Rossell, P. (2006) *Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. La Paz: CEDLA.
- Rosso, I (2018). *Buenos Aires indígena: cartografía social de lo invisible*. Tandil: editorial UNICEN.
- Rodríguez, M. F. y Vitale, P. (2016). Dinámicas urbanas y hábitat popular. Vaivenes de una política fallida de integración social y urbanística en la Comuna 1. En Rodríguez y Di Virgilio, M. M. (Comp.) *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (pp. 207-238). Buenos Aires: Espacio editorial.
- Sassone, S. (2009). Breve geografía histórica de la migración boliviana a la Argentina. *Temas de patrimonio cultural*, 24, 389-402.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Clara Irazábal (Ed.) (2014). *Transbordering Latin Americas: Liminal places, cultures and powers (t)here*. New York: Routledge.
- Tornarolli, L. y Gasparini, L. (2009). Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patters and trends from household survey Microdata. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 63,13-80.

- Tornarolli, L., Battistón, D., Gasparini, L., Gluzmann, P. (2012). Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010. *Documentos de Trabajo CEDLAS*, 159. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata
- Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU/UBA.
- Wanderley, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz: Plural editores.